

## 75 AÑOS DE VIDA RELIGIOSA

Agradezco vuestra presencia en esta eucaristía para celebrar los 75 años de mi vida religiosa en la Compañía. Un conjunto de años que también se llama ~~“bodas de diamante”, porque cuando se regala un diamante, joya de gran valor, se dice que es “un regalo para siempre”.~~ Pido a Dios que este regalo de la vocación a la Compañía que me ha hecho, sea efectivamente un regalo para siempre.

He llegado hasta estos 75 años en la Compañía no por mis méritos, sino por la misericordia de Dios. Desde pequeño he sentido que él me ha guiado con amor a través de los sucesos de mi vida: sucesos propicios y sucesos adversos. Unos sucesos que entendía, y otros que no comprendía.

Cuando yo contaba 11 años y cursaba el 1º curso en Carrión, murió mi madre siendo yo el mayor de 5 hermanos. No fui al entierro por diversas circunstancias. Si hubiera ido, fácilmente llevado por la tristeza me hubiera quedado en Salamanca con mi padre y hermanos y no hubiera vuelto a Carrión. Misterio y providencia de Dios.

Parecido a este suceso, me han ocurrido, y sin duda nos han ocurrido a todos, otros acontecimientos que nos extrañan y no comprendemos por falta de perspectiva, porque los planes de Dios son de perspectiva eterna. En palabras de San Pablo: “¿Quién conoce los planes de Dios? ¿Quién fue su consejero?”. Los planes de Dios son inescrutables, pero en todos ellos está presente su mano amorosa que nos va guiando por la vida. A lo largo de los años he ido comprendiendo que esos acontecimientos han sucedido para bien.

Muchos son los beneficios recibidos durante estos 75 años. Por eso expreso mi agradecimiento a Dios por “tanto bien recibido”, como dice san Ignacio. Doy gracias a Dios en esta Eucaristía, donde por Cristo con él y en él le tributamos toda alabanza y toda acción de gracias. Y le pido perdón por mis faltas con aquellas palabras de Lope de Vega: “No sean tantas las miserias nuestras, que a quien os tuvo en sus indignas manos, vos le dejéis de las divinas vuestras”. También doy gracias a la Virgen María cuya devoción entrañable se me inculcó desde niño. Considero su ayuda fundamental en mi vocación.

Agradecimiento que extiendo a los formadores que he tenido, a mis compañeros, amigos en el Señor, con los que he convivido en varias comunidades. Con algunos de ellos he convivido 20 años seguidos: desde el 1941 al 1961, incluidos cursos y vacaciones: desde Carrión a la 3ª Probación; 20 años seguidos siempre juntos. Quiero mencionarlos hoy, como recuerdo cariñoso hacia ellos ya fallecidos: Máximo Pérez, Eduardo Glez. Alcalde, Dominico Glez. Novoa, Manuel Beneitez, Federico Gía. Unquera, y Amado Alonso Picón que vive en esta casa.

He conocido también y convivido con otros muchos compañeros jesuitas, de virtudes sólidas y perfectas que me han dado ejemplo de fidelidad a la vocación.

En tantos años en la Compañía, me ha tocado vivir su evolución, sus cambios y hasta sus fuertes convulsiones, sobre todo después del Concilio Vaticano II. Pero en estas convulsiones he visto que la Providencia divina ha ido conduciendo a la Compañía con pulso firme siguiendo los signos de los tiempos.

He conocido a 8 Papas: desde Pío XI hasta el Papa Francisco. Y a 6 PP. Generales: desde el P. Ledochowski hasta el P. Arturo Sosa. El que más me ha impactado ha sido el P. Pedro Arrupe, ~~lúcido visionario del futuro de la Iglesia~~ Estando en el I.P. "Cristo Rey", en Valladolid, nos hizo una visita. Habló a la comunidad de jesuitas y a todos los alumnos y profesores. Nos impresionó su visión clarividente del futuro, su fuerte espiritualidad y la unión que hacía entre Dios y el mundo actual por medio de la inculturación.

El dramaturgo Diego Fabbri en su obra "Vigilia de Armas" presenta a la Compañía de Jesús como fuerza de choque de la Iglesia. En ella aparecen varios jesuitas deliberando sobre su misión. Uno pregunta: "¿Cuál es la posición actual de la Compañía en la vida de los hombres?". Y responde: la inculturación. Esa inculturación en la que insistió tanto el P. Arrupe, que consiste en expresar las verdades cristianas con la mentalidad y sensibilidad actuales. Él fue modelo de unir el estar enraizados en Dios y a la vez estar inmersos en la vorágine del mundo.

La mayor parte de estos mis 75 años en la Compañía los he dedicado a la docencia, y he procurado enseñar a mis alumnos no solo conocimientos, sino también a pensar con lógica. A la vez inculcarles valores, como el ser honestos y responsables en sus profesiones. Muchas de estas enseñanzas las aprendí de mi padre, gran pedagogo y mejor cristiano. Tengo la satisfacción de que en muchos de mis alumnos calaron estos valores, como lo reconocen cuando me encuentro con ellos y me lo recuerdan.

Y termino expresando dos verdades que durante tantos años en la Compañía me he ido confirmando: 1ª Que el Señor determina las vicisitudes por las que pasa cada persona aunque de momento no las entendamos. 2ª Que lo que cuenta no son los cargos que uno tiene en la Compañía, sino la correspondencia a su amor estando siempre al servicio de Cristo y de los hermanos. Como tantas veces no lo he cumplido, pido perdón por ello.

Y como las fuerzas para trabajar todo lo que quisiera van disminuyendo, me queda el perseverar haciendo el bien en lo que pueda y orando con María y con mis hermanos en la Compañía.

Que pueda decirle al Señor: Señor Jesús: ésta ha sido mi vida, que aunque pobre, ha estado dedicada a ti; mírala según tu gran misericordia. Amen.